

MANIFIESTO ANARCAFEMINISTA

Chiara Bottici



© Chiara Bottici, 2021

© De la traducción: Laura Llevadot y Juan Evaristo Valls Voix

Cubierta: Juan Pablo Venditti

Primera edición, 2021

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Ned ediciones, 2021

Preimpresión: Fotocomposición gama, sl

ISBN: 978-84-18273-50-6

Depósito legal: B 13709-2021

Impreso en Sagrafic

Impreso en España

Printed in Spain

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *copyright* está prohibida bajo el amparo de la legislación vigente.

Ned Ediciones

www.nedediciones.com

ÍNDICE

Prólogo	9
Un generocidio mundial.....	13
El Estado Soberano es un instrumento del Sexo Soberano.....	21
En el principio era el movimiento	29
Pecados capital(istas)	37
Otra mujer es posible.....	47
Ecología transindividual.....	53
Tecnologías del yo	59
Ya ha empezado	65
El fin son los medios	67
Bibliografía.....	71

PRÓLOGO

Vivimos en una androcracia global. Quizá el patriarcado esté decayendo, quizá los hombres ya no sean los únicos cabezas de familia, pero todavía son el «primer sexo».¹ El ataque al patriarcado ha tenido sus efectos. La invención del preservativo y del tratamiento hormonal, que separan el sexo de la reproducción, junto con la emergencia de un sistema de salarios múltiples, que multiplica los sustentos de un mismo hogar, ha desafiado profundamente a la familia patriarcal tradicional. Mientras que *patriarcado* significa literalmente la ley (*arché*) del macho cabeza de familia, y ya ha sido derrocado en muchos contextos, el concepto *androcracia* alude al poder (*cratos*) que los hombres siguen ejerciendo sobre los otros sexos y géneros en todas partes.² Así, la androcracia puede prosperar en contextos en que el patriarcado está decayendo. Y está prosperando. Ahora. Globalmente.

Las mujeres, las personas dos espíritus³ y LGTBIQ+ siguen siendo oprimidas en todas

partes del mundo, y en todas sus partes. En un momento en que el mundo se ha convertido en una aldea global, en que la información y los virus viajan de forma instantánea por todo el mundo, no podemos fingir que no sabemos, y por ello sabemos. ¿Qué sabemos? Sabemos que las mujeres y las personas inconformes con su género están política, económica, social y sexualmente oprimidas. No importa en qué forma de opresión nos fijemos (raza, clase, género, imperio, incapacidad, ecología, como quieras llamarlo...), el segundo sexo está siempre abajo. Y los hombres cis están arriba.

Hay muchas herramientas con las que los hombres cis ejercen su privilegio, pero una lista útil, aunque provisional, incluye las siguientes: la muerte, el Estado, el capital y lo imaginal. La muerte, porque las mujeres son víctimas de un generocidio mundial; el Estado, porque el Estado soberano es un instrumento del sexo soberano; el capital, porque sus economías explotan más a unos géneros que a otros; y lo imaginal, porque el imaginario androcático global produce y reproduce constantemente imágenes que son perjudiciales y opresoras para las mujeres y otros segundos sexos.

Notas

1. El término inglés *hombre*, como el término italiano *uomo* y el francés *homme* significan tanto un sexo específico como una posición neutral de género. En este sentido, los hombres son el «primer sexo», pues ningún otro sexo puede aspirar a una posición similar. Tomamos prestado el término *segundo sexo* del influyente *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, que insiste en la peculiar posición de los hombres: «La relación entre ambos sexos no es la de dos electricidades, dos polos: el hombre representa al mismo tiempo el positivo y el neutro...» (de Beauvoir, S. (2011). *The Second Sex*, Vintage, Nueva York), 5 [cf. *El segundo sexo*. Madrid: Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, 2018: 35]. En contraste con este uso, extendemos la noción de «segundo sexo» a todas aquellas que están excluidas del «primer sexo»: en comparación con los hombres cisgénero, todos los otros sexos y géneros son «segundos», pues ninguno de ellos puede aspirar a ser a la vez una posición específica y un término neutro.

2. Nótese que en este manifiesto empleamos los términos sexo y género como equivalentes, cuestionando así la idea de que el sexo es dado por naturaleza, mientras que el género es socialmente construido: como se mostrará más adelante, en una filosofía de la transindividualidad donde todos los cuerpos son el resultado de procesos de individuación, tal oposición entre naturaleza y cultura o sociedad no tiene ningún sentido.

3. Se conoce como «dos espíritus» a las personas de algunas tribus indígenas norteamericanas que encarnan un espíritu masculino y uno femenino, en aras de describir su identidad sexual, de género o espiritual. Véase <https://>

lgbtqhealth.ca/community/two-spirit.php, así como <https://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/two-spirit> (N. del T.).